

La Revista Histórica de la Universidad

Decir que la Universidad está en deuda con nuestra investigación histórica puede ser sólo una frase y aun, si se atiende a las funciones que debe cumplir, un mero pleonismo. Pero esta frase se llena de sentido si se recuerda el papel que el Etat aspira a desempeñar en la vida nacional, lo cual, lo cual es que el último Presupuesto le asignó, el empeño (no siempre carente de cierto énfasis mesiánico) con que sus grupos directores sostienen la primacía del deber de asumir la "realidad circundante" de la nación, para cumplir sus funciones "educativas" para torcer su curso—las fuerzas que a esa realidad han configurado. Y si la Universidad hace realmente estado de conciencia de esa deuda, crecientemente grave, con los recursos que a su nutrirse tampoco puede hurtarse a las comparaciones de la que realiza, con recurrencia considerablemente menores, nuestro Museo Histórico; de lo que hacía (en sus buenos tiempos, es claro) el Instituto Histórico y Geográfico.

A cubrir tal vacío acude, es visible, la "Revista Histórica de la Universidad", cuyo primer número acaba de aparecer, editado por el Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Humanidades.

Tras un breve prospecto del Director, Prof. Edmundo Narancio, Juan A. Oddone desarrolla en un artículo de considerable extensión el tema de la Historiografía uruguaya en el siglo XIX. No pudo escoger un tema más adecuado para analizar, simbólicamente en cierta manera, la trayectoria actual de la revista con la de su antecesor de 1907 y tampoco pudo escogerse en el elenco redactor a nadie mejor que Oddone, uno de nuestros historiadores más destacados promotores para este balance de la primera etapa de nuestra historiografía. El asunto creemos, permanece virtualmente inédito, ya que sólo conocemos recordamos sobre su persona un discurso de reconocimientos del Sr. Arlindo González, en un estilo de elegante fluidez, Oddone caracteriza inteligentemente nuestros principales historiadores, cerrando su estudio con la figura capital de Bauzá. Debe señalarse que en un trabajo dos peligrosos errores que ni se ocultan por una parte, con una extremosa afiliación a las corrientes historiográficas europeas la labor de cada autor sin desdén por el otro, esta filiación (siempre científica pero siempre dogmática), hasta dejarnos reducidos al escueto empirismo en que la mayoría, por lo menos, conscientemente trabajaron. La contribución de Oddone es, en nuestra especializada opinión, lo más logrado de la revista y merecería ella, si se quisiera, ser dejados reducidos al escueto empirismo en que la mayoría, por lo menos, conscientemente trabajaron. La contribución de Oddone es, en nuestra especializada opinión, lo más logrado de la revista y merecería ella, si se quisiera, ser

el ensayo de Carlos Visca: Aspectos económicos de la época de Reus, estudia la figura del discutido financiero español, el más grande de nuestra crisis del 90". Pone al servicio de su empeño una cuidadosa compulsión (tal vez lo más valioso de él) de la prensa periódica de Montevideo. Uno de los fines de Visca parece ser la reedición del juicio de los espectadores, con que Quilón categorizó a Reus en algunos estudios conocidos. Dígase con franqueza que es lamentable que el autor se limite rudemente a sostener lo contrario, sin demostrar que era en realidad un error que murió a los treinta y dos años de tiempo, entre tan breve trayecto, de "hacer y deshacer su fortuna varias veces. Es evidente que falta en el artículo de Visca un concepto instrumental (inevitablemente metodológico, universalmente aplicable) de cuáles eran las relaciones entre un "especulador" y un "empresario" hacia 1890. El positivismo histórico tiene estas trampas.

No es estrictamente histórico ni sociológico, confiesa el autor, el interesante estudio de Guisard, sobre la vida de los directores de vida en América Latina. Beyhaut maneja técnicas de ambas ciencias y es de felicitarse que el mismo haya reconocido esa hibridación (que nada quita a su erudito interés y a su metódica seriedad). No obstante, dignos de uno de sus méritos mejores el haber trabajado en este filo, en esta "tierra de nadie"; en no haberse refugiado bajo el alero de esa sociología que para tantos mal cubre de empaque y respetabilidad cualquier mal

hivanada divagación. En puridad, es en la "historia social" que podría tipificar este ensayo, que comunica a toda la revista un fervor de compromiso que no daña a su ceñida objetividad y que salva con excelente caudal de testimonios y datos colateralmente americana. Los artículos de una cáfila hacia el pasado de los problemas del subconsumo alimenticio, la sanidad y la vivienda en nuestra desamparada Latinoamérica.

Un dilatado estudio de José Luis Romero, Sociedad y Cultura en la temprana Edad Media ocupa casi un tercio del volumen de la revista porque aunque está cumplido con la notoria solvencia que caracteriza al historiador argentino, importa el clásico "capítulo de libro" que sólo por razones o compromisos vale a parar a una revista. Sin excluir por otra parte los temas de Historia europea de una publicación que es histórica sin limitaciones, sería de desear que los asuntos de esa índole (pensamos, por ejemplo, en estudios sobre la política internacional de las potencias colonizadoras) vierzan una atención más directa con la inteleción de nuestro propio pasado.

Una extrema voluntad de síntesis es, por el contrario, el rasgo característico del trabajo de Jesús Bentancourt Díaz sobre La teoría de la historia en Francia en la actualidad. Ello resulta más notorio si se dice que está editado en buena parte al libro de Henri Marrou "De la concepción de la historia" y se que a pesar de ello, todavía podrían decirse muchas y muy buenas cosas de esa obra ejemplar del eminente historiador de San Agustín y los orígenes del cristianismo.

La selección de informes diplomáticos españoles en el Río de la Plata que presenta la profesora Celia Colomba importa uno de los mejores materiales que la revista ofrece. Abundan en pasajes interesantísimos y proporcionan en algunos casos un estudio de los hechos, como el caso, inaugurado y desarrollado por los testimonios de primera agua. Otros, tal el informe de Fernández Valián desde Buenos Aires en 1887, son tan notables por su horrosa sintaxis como por el aire despectivo con que se juzgan las realidades rioplatenses. Espéctro de radiografía de la resentida "soberbia española", el lector americano se pregunta ante ellos que era lo que dejaban a sus espaldas, de qué país venían estos caracarnes diplomáticos de la polvorienta España de la Restauración que ni su propio idioma sabían manejar.

El aporte de la profesora Colombo tiene también su moraleja: seleccionados en archivos españoles los "factos" destacados por el profesor Beyhaut—sin becas, microfotografía ni partidas espectaculares, demuestra todo lo que es posible hacer cuando se tiene un mero resaca de escribir y muchas ganas de trabajar. En una buena lección que sería deseable aprenderían esos montes que paren ratones, esos habilidosos que proliferan por aquí y creen que nada puede producirse sin becas, misiones, fondos generosos, regimiento de alumnos, equipos, colaboradores y otras maravillas.

Una serie de notas bibliográficas, demasiado numerosas por lo general, completan el volumen.

Una palabra para la presentación de la Revista, que reproduce en la portada el esquema tipográfico del "Boletín de Contaduría" con el profesor Narancio (pág. 190) en su desapego por las presentaciones vistosas, pero también podríamos observar que las categorías de lo claro y lo elegante cambian con los tiempos. Los tipos y sus colores las pastas de los "Maucci" finicelular no son iguales a la que se diagramó para el libro del señor Belgis, tampoco la clásica sobriedad a que el Director de la revista aspira tuvo por qué luchar al incidir en la decrépita categoría de la primera época.

Como es habitual en las publicaciones de la Facultad de Humanidades el papel y los materiales son demasiado buenos. Aunque la Universidad tenga en el presente abundancia de medios, los que contrastan sus presupuestos de tiempos de guerra, deberían acordarse los tiempos son de penuria y que el país no está para ciertos lujos.